

## Metadiscursos de resistencia. Arengas, proclamas y poesía de compromiso en la prensa catalana durante la Guerra Civil (1936-1939)

Jordi Luengo López<sup>1</sup>; Raquel García Fuentes<sup>2</sup>

Recibido el: 9 de marzo de 2021. / Aceptado: 8 de febrero de 2021

**Resumen.** Más allá de los discursos hallados en la prensa catalana durante la Guerra Civil, manifiestos tanto en su antifascismo frente al avance del ejército nacional como en su perseverancia por mantener los ideales republicanos, hubo una amalgama de mensajes que testimoniaron dicha resistencia. Ciertas arengas exaltantes y fragmentos de “poesía comprometida” mostraron un latente inconformismo ante un régimen que ahogaba la libertad vivencial de todo un pueblo. Mediante la singularidad del territorio catalán, uno de los últimos en caer, analizaremos cómo, a través del lenguaje, estos metadiscursos infundieron un espíritu de resistencia al imaginario colectivo ante la “conquista” militar.

**Palabras clave:** Metadiscursos; análisis del discurso; resistencia; Guerra Civil; prensa catalana.

### [en] Metadiscourses of resistance. Harangues, proclamations and committed poetry in the Catalan press during the Spanish Civil War (1936-1939)

**Abstract.** Beyond the discourses that can be found in the Catalan press during the Spanish Civil War, reflected both in their anti-fascism against the advance of the Nationalist army and in their perseverance in Republican ideals, an amalgam of messages provided evidence of such resistance. We have found a number of arousing harangues and some passages from “committed poetry”, which exuded a dormant spirit of irreverence towards a regime that was denying freedom to an entire nation. Through the singularity of Catalonia, one of the latest territories to be defeated, we will analyze how, thanks to language, these metadiscourses instilled a feeling of resistance in the collective imaginary against the military “conquest”.

**Keywords:** Metadiscourse; discourse analysis; resistance; Civil War; Catalan press.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión y metodología. 3. Moral de guerra, moral revolucionaria. 4. La unidad: consigna de la revolución obrera. 5. Las mujeres en la retaguardia, más allá de la “maternidad social”. 6. Conclusiones. Bibliografía.

**Cómo citar:** Luengo López, J.; García Fuentes, R. (2022) Metadiscursos de resistencia. Arengas, proclamas y poesía de compromiso en la prensa catalana durante la Guerra Civil (1936-1939), *Historia y comunicación social* 27(1), 207-219.

### 1. Introducción<sup>3</sup>

En febrero de 1938, el semanario del frente intelectual “antifascista” *Meridià* (1938-1939), recordaba cómo, en la memorable fecha del 19 de julio de 1936, tras el fallido golpe de estado contra la Segunda República, los periodistas fueron quienes primero asaltaron la calle para armarse, moral y físicamente, contra la amenaza fascista que apenas veinticuatro horas antes se había pronunciado con el Alzamiento Nacional (Granier, 1938: 3). Los diarios de izquierda salían bajo el amparo de editoriales enardecidas con proclamas de revolución, todas ellas firmadas por personas de reconocido valor político e intelectual, soliviantando al pueblo a la lucha armada. Los partidos obreros, ansiosos por encontrar el “cambio luminoso” de la unidad orgánica, todavía no tenían suficientes medios para tener periódicos que respaldaran desde la retaguardia dicha movilización.

<sup>1</sup> Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla

Email: [jluengol@upo.es](mailto:jluengol@upo.es).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5564-9892>.

<sup>2</sup> Université de Tours, Francia.

Email: [raquel.garcia@univ-tours.fr](mailto:raquel.garcia@univ-tours.fr).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6926-7414>.

<sup>3</sup> El presente texto ha sido elaborado en el marco del grupo de investigación PrometeoGV2020-050.

Sin embargo, no tardaron en apoderarse, la noche del 18, de las imprentas reaccionarias para publicar *La Veu de Catalunya* (1899-1937), con la apelación vibrante del C. N. de las Juventudes Socialistas Unificadas de conciencia patriótica y proletaria.

En realidad, en una y otra zona, los periódicos considerados hostiles dejaron de publicarse y su maquinaria e instalaciones fueron incautadas por las autoridades o por organizaciones políticas o sindicales afines (Figueres, 1997: 165-204; Fuentes, Fernández, 1998: 241). Hubo, no obstante, casos aparte como fue el de *La Vanguardia* (1881-Actualidad), que consiguió mantener una cierta independencia política hasta que, en noviembre de 1937, empezó a actuar como órgano oficioso del Gobierno de Juan Negrín (1892-1956) (Boquera, Medina, 2020: 338-339). En el transcurso de la guerra, esta censura se extrapoló a otros ámbitos y se afianzó más tardíamente en otras comunidades y ciudades de España, como fue el caso de Burgos, cuya junta no estableció la censura de imprenta y prensa hasta mayo de 1937; o de La Coruña y Sevilla, cuyas producciones cinematográficas fueron censuradas por La Junta Técnica de Estado en marzo del citado año.

A lo largo de este estudio pretendemos analizar cómo la prensa catalana utilizó distintos metadisursos durante la Guerra Civil para transmitir su mensaje de resistencia. Para ello, recurriremos a la selección de un amplio elenco de publicaciones variadas que nos permitan ofrecer una visión holística tanto desde un punto de vista geográfico como idiosincrásico. En concreto, se han seleccionado las siguientes publicaciones hemerográficas, redactadas tanto en catalán como en castellano, oriundas de las cuatro provincias catalanas, las cuales procedemos a exponer a continuación en orden alfabético: *Acero* (1939. Girona), órgano del 5º Cuerpo del ejército popular republicano; *Avant..!* (1928-1937. Figueres), “periódic provincial de joventuts”; *Batalla del Ebro* (1938. Barcelona), un boletín de información del Comisariado del V Cuerpo de ejército; *Combat* (1936-1937. Lérida), autodefinido como el Órgano de la Juventud Comunista Ibérica (POUM); *L’Espurna* (1932-1937. Girona), diario del colectivo obrero y paisano gironés y, posteriormente, del POUM; *L’Esquella de la Torratxa* (1872-1939. Barcelona), seminario satírico republicano y anticlerical; *La Cruz* (1901-1936. Tarragona); diario católico desaparecido tras el estallido bélico; *La Internacional Comunista* (1932-1941. Barcelona); periódico defensor del internacionalismo proletario; *Meridià* (1938-1939. Barcelona), semanario de literatura, arte y política, autodefinido como la tribuna del Frente Intelectual Antifascista; *Mi revista* (1936-1938. Barcelona), autodefinida como una publicación para “combate antifascista y no partidaria”; *Mirador* (1929-1937. Barcelona), hebdomadario sobre literatura, arte y política; *Solidaridad Obrera* (1904-1939. Barcelona), histórico portavoz de la prensa anarquista; *Treball* (1936-1939. Barcelona); diario editado por el PSUC, que se definía como el “diario de los trabajadores de la ciudad y del campo”; *La Vanguardia* (1881-. Barcelona), publicación cuya ideología política era de carácter centrista, liberal y con marcada tendencia catalanista; *Vibraciones* (1937. Figueras), semanario del Movimiento Libertario del Alto Ampurdán; y *Vida nueva* (1936-1938. Tarrasa), órgano de la federación local de sindicatos únicos de Tarrasa (CNT).

El estudio aquí presentado se iniciará con un estado de la cuestión en el que pasaremos revista a las vicisitudes sobrevenidas en el sector periodístico durante los primeros años de la Guerra Civil y delimitaremos la noción teórica de “metadiscurso”; seguidamente, ahondaremos en la moral revolucionaria con la que, a través de dos tipologías de metadisursos (emotivos y conativos), se soliviantaba a los lectores<sup>4</sup> a la movilización contra el avance del Ejército nacional. Una inducción a la acción que, como analizaremos en el apartado posterior, quedaría plasmada en diversas manifestaciones artísticas, induciendo al público a la unión y la resistencia contra el Fascismo. Con vistas a no constreñir esta investigación a un análisis determinista en materia de género, en ella, también se han examinado aquellos metadisursos destinados a las mujeres y cómo éstas también eran incitadas a la acción revolucionaria, no sólo asumiendo posiciones de apoyo logístico desde la retaguardia, sino también en primera línea al alistarse en las milicias.

## 2. Estado de la cuestión y metodología

Durante los años que duró la Guerra Civil (1936-1939), los periodistas continuaron con su labor comprometida, produciendo un número cada vez más elevado de textos, dada la urgencia del momento. Gracias a su constancia, casi ningún periódico dejó de ver la luz<sup>5</sup>, dando al público lector una confortable sensación de normalidad y manteniendo al mismo tiempo su entusiasmo por la victoria. La información que iba comunicándose a través de la prensa, en muchas ocasiones no eran más que noticias inexactas, reflexiones ingenuas o realidades desmentidas, que, posteriormente, se descubrían con amargura. Con todo, fueron muchos los “periodistas profesionales” que mantuvieron alta la moral de los ciudadanos y la estabilidad de las instituciones desde distintos puestos de Gobierno, como fueron el político republicano Carles Esplà (1895-1971), el escritor catalanista Joan Comorera (1894-1958), el traductor anarquista andaluz, asentado en Cataluña, García Birlan (1891-1984), entre otros. Una vez normalizados algunos aspectos secundarios de la organización técnica, las

<sup>4</sup> Sirva el eventual uso del masculino genérico para hacer alusión tanto a hombres como a mujeres.

<sup>5</sup> Hubo algunas excepciones, como fue *La Veu de l’Empordà*, que empezó a publicarse en 1900 y cesó justo con el Alzamiento Nacional, el 18 de julio de 1936; o *La Cruz*, un diario católico que vio la luz en Tarragona, en 1901, perdurando hasta el 21 de julio de 1936.

gacetas pasaron a combatir otras dificultades muy dispares, como el hecho de que no hubiera suficiente papel o personal para trabajar en la imprenta, ya que un considerable número de jóvenes fueron llamados a filas, así como los cortes del fluido eléctrico y del gas.

Todas estas trabas, no obstante, no frenaron el ímpetu de estos periodistas que, en ocasiones, daban muestras de su entrega al escribir un periódico únicamente entre dos o tres personas, y hasta una sola. La consigna del periodismo durante la Guerra Civil pasó a ser que el periodista era “un militante y no un funcionario” (Borràs, 1938: 7), por lo que, en consecuencia, los periódicos debían ser los portavoces de ideas claras y los periodistas no venderse al mejor postor, sino identificarse con ellas para dotarlas de espíritu con sus plumas. He ahí el motivo por el que se creó el Front Intel·lectual Antifeixista, una entidad desde la que se procuraba que, en ese “nuevo orden” que habría de llegar con la Revolución Obrera<sup>6</sup>, los periodistas no respondieran a la voluntad de la entidad, empresa u organización que mejor les pagara, sino que se dejaran llevar por sus emociones y sentido de justicia. Este principio lo recogía un poema presentado al concurso que organizó *Solidaridad Obrera* en el que un autor anónimo lo declaraba del siguiente modo: “Justicia social / Poesía de Guerra / Llor al combatiente / Romance a la Revolución española / Venceremos” (Anónimo, 1937b: 6). La poética de la revolución comulgaba con un emotivo espíritu contestatario de resistencia, en el que, a su vez, podía advertirse la acción conativa del mensaje.

Esta resignificación periodística daría lugar a una serie de metadiscursos –los cuales escindiremos en dos categorías: emotivos y conativos–, que, a través de distintas manifestaciones artísticas y literarias, pero sobre todo lingüísticas, plasmaron un neto inconformismo hacia los ideales autoritarios de las fuerzas de derecha, incitando al imaginario colectivo a resistir frente al avance fascista. Estos “metadiscursos”, entendidos como el posicionamiento persuasivo mediante el que los periodistas se proyectaban en sus escritos para interactuar con el público lector, constituyeron, pues, una sólida herramienta con la que alentar al pueblo catalán a no claudicar frente al Movimiento Nacional. En Cataluña, sin embargo, como ocurrió en el resto de España, pese a las consignas de lucha y resistencia lanzadas por sus redactores, no todos los periódicos pudieron disfrutar de la misma libertad de expresión, siendo algunos de ellos censurados por las autoridades pertinentes<sup>7</sup>.

### 3. Moral de guerra, moral revolucionaria

Defender Cataluña, y España por deferencia, para toda publicación que se mantuviera firme en sus ideales y se resistiera a ceder a las maniobras de la burguesía reaccionaria<sup>8</sup> cómplice por antonomasia de la maquinaria ideológica y armamentística del Fascismo, significaba defender todas las conquistas del proletariado y las libertades de los pueblos (Núñez Soler, 1937). Si al comienzo del conflicto bélico, Cataluña estuvo gobernada por la Generalitat y el Gobierno republicano y, a su vez, por las milicias populares armadas al mando del Comité Central de Milicias Antifascistas, con el transcurso de la guerra, tuvieron lugar numerosas oposiciones entre las organizaciones que preconizaban la revolución social –sobre todo la CNT y el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM)–, y aquellas para las que urgía aunar energías ante el avance fascista, manteniendo el apoyo de los sectores moderados. En este sentido, tras el inicio de la ofensiva de Cataluña en diciembre de 1938, *La Internacional Comunista* (1932-1941, Barcelona) iba más allá al opinar incluso que quizá España era el último baluarte de la democracia y de la paz, por lo que no podía caer y perderse, porque ello supondría la catástrofe segura para todos los países libres de Europa, y en primer lugar para la clase obrera (Díaz, 1938: 181). Para evitar que esa situación llegara a cristalizar, sin duda, era fundamental que todo individuo tuviera una moral de guerra, una moral revolucionaria que le ayudara a resistir ante la influencia del Fascismo y a enfrentarse sin miedo a él. En ese sentido, resultan sumamente representativas las caricaturas que, el 14 de agosto de 1936, Josep Altamira realizaba para *L'Esquella de la Torratxa*, donde se mostraba la idiosincrasia de los dos frentes. En el republicano se ondeaba la bandera de la República y la señora, mientras que en el Nacional esta acción se repetía con la bandera nacional y la nacionalsocialista alemana, identificándose esta última claramente con el Fascismo. En el bando republicano, quienes enarbolaban las banderas eran obreros trabajadores, con el torso al desnudo algunos de ellos, haciendo evidente su salud física y moral, mientras que, en el otro frente, eran individuos de moral corrupta, donde el alcoholismo, la lujuria y el sadismo se hacían patentes en sus rostros y proceder (Imágenes 1 y 2).

Reproducimos, seguidamente, las mencionadas caricaturas, en cuyo mensaje se aunaban tanto la función conativa como emotiva del metadiscursos, exteriorizándose éste en cada una de las escenas contenidas en sendas imágenes:

<sup>6</sup> En cuanto al término “antifascismo”, *L'Espurna* (1932-1937) señalaba que éste no era más que otra abstracción nacida del lenguaje reformista del conflicto armado, por lo que sugería buscar otro donde se revelara el criterio de la clase trabajadora como el de “revolucionario” (Gracieta, 1937: 1-2).

<sup>7</sup> Uno de estos fue *L'Esquella de la Torratxa* (1872-1939), donde solía aparecer espacios en blanco y un pequeño aviso enmarcado en el que se podía leer “Este número ha pasado por la censura”.

<sup>8</sup> Para *Avant!* (1928-1937), el capitalismo mundial ayudaba a Franco a que no triunfara la revolución obrera.





Imágenes 1 y 2. “- Com es defensa la República / - Com s’imposa el feixisme”. Caricaturas de Altamira para *L’Esquella de la Torratxa*, 14 de agosto de 1936.

Desde la Segunda República (1931-1936), en el programa de reformas político-sociales previsto por el gobierno republicano, entre las cuales se encontraba la reforma agraria, quedó de manifiesto que la burguesía había sido el eterno enemigo del movimiento obrero, en tanto que dicha reforma intimidó a las élites conservadoras, las cuales estaban conformadas por el clero, el ejército, los grandes propietarios y la alta burguesía. Con lo cual, ahora, en pleno conflicto bélico, el papel de la burguesía cobraba un mayor protagonismo. Sin embargo, no necesariamente tenían por qué ser las publicaciones de índole socio-proletaria las que denunciaran lo poco fructífera e insubstancial que resultaba ser la clase social de la burguesía. De este modo, apreciamos cómo el diario católico *La Cruz* (1901-1936, Tarragona) recalca que la figura del señorito en España era una institución social de más o menos dudosa utilidad práctica, aunque no por ello dejaba de ser peligrosa. En efecto, un señorito era algo amenazador cuando tenía miedo, convirtiéndose en “una hiena capaz de no detenerse ante el crimen [...] hasta que –no hubiera– manoseado las entrañas de la víctima escogida en un acceso de enajenación mental” (Mi-kei, 1936: 1). En este último caso se acrecentaba en él, sobre todas las demás facultades, el cinismo, por lo que operaba con esa frialdad que muchas veces llega a confundirse con la serenidad. La revolución obrera era una conminación para la burguesía, pero también el espíritu burgués lo era para el trabajador, sobre todo en momentos en que se ponía en juego su propia identidad.

La frivolidad que conllevaba el mundo del ocio burgués, conducía a muchos hombres –y a mujeres en un segundo plano– a resistirse a aceptar la realidad del presente y, sobre todo, a no querer combatir en el frente. Como testimoniaron algunos diarios de la prensa catalana, lo único que les importaba era el baile (Barris<sup>1937: 4</sup>), el teatro, pasar las horas muertas en los paseos y los cafés (Planas, 1937: 1)<sup>9</sup>, así como en otros lugares de recreo, sin invertir su tiempo y energías en beneficio de la revolución, mientras miles de hombres con el fusil en mano combatían el Fascismo en las trincheras y en la retaguardia del “ejército de la libertad” (Meijé, 1936: 5). La apremiante necesidad de reclutar combatientes se vio a su vez agudizada por la política de no intervención de Francia, donde se prohibió el envío de material bélico y de voluntarios a España en enero de 1937, misma fecha en la que Manuel Azaña (1880-1940) instó públicamente a adoptar una “política de guerra” en lo que respecta al Gobierno de la República con el fin de poner coto a las disputas entre anarquistas y marxistas.

No asombra, entonces, que el periódico gerundense *Avant...!* (1928-1937, Figueres), consciente de esa realidad, instigara a todos los hombres que se preciaban de revolucionarios a dejar los lugares de asueto propios de los “señoritos” para combatir al enemigo (Borja, 1937a: 6). Un discurso análogo adoptó la Agrupació d’Escriptors i Artistes Socials (A.E.A.S), una asociación ilderdense que instaba a los escritores y artistas a no quedarse al margen, dispersarse ni permanecer indiferentes a esta lucha, dado que el triunfo del Fascismo significaría el aniquilamiento de toda iniciativa, y el sometimiento del pensamiento y de las manifestaciones artísticas al capricho de un tirano: “*només el proletariat guarda en el seu si aquesta gran força alliberadora. A ell ens entreguem. Com a homes i com a escriptors i artistes. Com a homes empunyarem el fusell; com a*

<sup>9</sup> *L’Espurna* los denominaría “culs de café” (*Ídem*).

*artistes cantarem, convertint-les en matèria d'art, les seves gestes*" (Lamolla et al., 1936: 1). Empero, esta actitud hedonista de muchos ciudadanos no fue la única forma de resistencia a movilizarse contra el avance del Ejército Nacional. También hubo otras de lo más prosaicas, como la cobardía, la parsimonia, el derrotismo o el exceso de idealismo.

Como se ha podido comprobar en estas reflexiones en aras de la revolución, desde unos parámetros discursivos, se pernotan dos taxologías de discursos de resistencia: los metadiscursos emotivos y los conativos. En la primera categoría, encontramos aquellas tipologías que, mediante la función emotiva o poética del lenguaje, denunciaron la inactividad o, incluso pasividad, de ciertos colectivos burgueses, instándolos a la acción. Baste citar el amplio repertorio de adjetivos peyorativos empleados por la crónica catalana para caracterizarlos (cobardes, inmorales o parasitarios), allende la poesía exaltada (Anónimo, 1936: 1; Viñuales, 1936: 3). Como sostienen Calsamiglia y Tusón (2012: 284-285), todo discurso argumentativo puede activar estrategias de convencimiento, de seducción o persuasión, con instrumentos o armas orientas a la racionalidad (aludiendo razones) u orientándose a las emociones (demostrando afectos o apelando a ellos). Será de esta difuminada línea divisoria entre la función conativa y la función emotiva de la que se sirvió la prensa catalana, abogando por una u otra senda discursiva en función del transcurso bélico y del espíritu de resistencia que se pretendiese infundir en el público lector. A modo de ejemplificación, otra de las manifestaciones de la función emotiva la hallamos en el apelativo de "los cobardes", a quienes *Solidaridad Obrera* (1904-1939)<sup>10</sup> los consideraba como "inmorales", contrarios a los criterios morales que el pueblo obrero debía poseer en aquellos momentos y que no merecían volver a la tierra que los había amado (Viñuales, 1936: 3). Por otro lado, mucho menos cordial se mostraba la revista ilustrada *Acero: órgano del 5º Cuerpo del ejército popular republicano* (1939, Girona). En ella, reacio a claudicar frente a un imperante derrotismo, tras la ocupación de Barcelona el 26 de enero por el general Yagüe, y la caída de Gerona el 4 de febrero, su redactor se amparaba en consignas como "antes morir que retroceder" o "¡sigamos oponiéndole cada día más resistencia!", y sugería que a los cobardes que preferían ver antes los saqueos, los crímenes y las violaciones cometidas por las tropas nacionales, directamente había que "escupirles a la cara" (Anónimo, 1939: 4). Desde esta perspectiva, se aprecia una segunda tipología metadiscursiva, la cual, mediante la función conativa o apelativa del lenguaje, invitó al público lector a no dejarse llevar por el derrotismo, ya fuese colaborando desde la retaguardia o implicándose activamente para combatir en el frente. En el ámbito periodístico, la argumentación se erige así como una práctica discursiva que se amolda a una función comunicativa específica: la que se orienta hacia el receptor para lograr su adhesión (Calsamiglia, Tusón, 2012: 284-285).

Para interceptar la atención del pueblo catalán, los metadiscursos conativos de los que se valdría la prensa catalana se manifestarán a través de diversos recursos del lenguaje: la preponderancia de la segunda persona: "*obrero, tens el deure d'ajudar desinteressadament la teva causa*" (Gracieta: 1936: 2); las oraciones interrogativas: [*sic*] "*quan abolirme els bordells gironins?*" (*Ídem*); el empleo de oraciones exhortativas y de obligación ("¡sigamos oponiéndole cada día más resistencia!" (Anónimo, 1939: 4), "por la libertad de todos, debemos luchar como hermanos [...] Ánimo, pues, y a la obra. [...] hemos de contribuir a su derrota en la misma proporción, considerando que no nos queda otro remedio que vencer o morir" (Anónimo, 1937a: 1); el empleo de verbos en modo infinitivo: "antes morir que retroceder"; y, especialmente, el alto número de oraciones imperativas, como la reflejada en el siguiente apóstrofe<sup>11</sup> empleado por el militante anarquista Félix Martí Ibáñez:

¡Oídmme, por tanto, todos vosotros, idealistas, teorizantes de la Revolución, místicos del Ideal, enamorados platónicos de la Libertad, mujeres soñadoras, todos aquellos que en vuestro espíritu sentís la Revolución y sin embargo no os veis capaces de salir en defensa práctica de la misma! (Martí, 1937: 12).

Pese a esta exaltación periodística por la resistencia, el sentimiento de derrota inminente seguiría patente en el imaginario social del pueblo catalán. Como asevera el historiador gerundense Pelai Pagès i Blanch (2011: 52), tras la derrota de la capital catalana, vencida por las tropas franquistas el citado 26 de enero, se hizo patente la imposibilidad de efectuar una "defensa numantina" de la ciudad –tan anhelada por las crónicas aquí analizadas–, dado que la ocupación se produjo sin hallar resistencia, por lo que la pérdida de Cataluña por parte de la República fue irreversible, como también lo terminó siendo la derrota republicana, marcando de manera decisiva la posterior Historia del estado español.

Bajo esta óptica, la parsimonia era otro mal latente en la retaguardia, pues impelía a muchos individuos a resistirse a los reclamos emitidos por la prensa en pro de su movilización. Al inicio de la Guerra, el periódico gerundense *L'Espurna* consideraba que iba siendo hora de que se denunciara públicamente la actitud vergonzosa de todos aquellos que no hacían más que llevar una vida "vampírica, insulsa y parasitaria" (Anónimo, 1936:

<sup>10</sup> Pese a que *Solidaridad Obrera* se caracterizaba como el periódico del sindicalismo anarquista español, fue prohibido durante la Dictadura franquista, éste continuó publicándose de forma clandestina.

<sup>11</sup> Apréciase, a este respecto, el uso de la figura retórica del apóstrofe (en ocasiones, denominada invocación), la cual requiere del empleo de la segunda persona, el vocativo y los imperativos. Se trata de un recurso recurrente en el discurso político y periodístico, dado que, por su capacidad apelativa y vehemente, permite repercutir en el ámbito afectivo del interlocutor para invocarlo a la acción.



1), porque, por encima de todo, el deber primordial del proletariado era el de crear una “moral revolucionaria” (Puigdecúvol: 1936: 1). Dicha toma de concienciación también era extrapolada a las mujeres jóvenes, a quienes, desde el diario tarrasense *Vida nueva* (1936-1938), se las exhortaba a dejar a un lado el ocio y la abulia, y meditar, aunque sólo fuese por un instante, en los graves problemas que se estaban atravesando para que el día de mañana pudiesen gozar del fruto obtenido en “esta magnífica lucha por la libertad” (Una joven libertaria, 1937: 3). Además de la expulsión del POUM del gobierno de la Generalitat, no ayudó a potenciar esta moral revolucionaria el hecho de que, en diciembre de 1936, fecha en que se enarbolaron dichos discursos, se tratara de disciplinar y controlar las milicias de la retaguardia que se habían creado en Barcelona, así como en otras poblaciones catalanas, que hacían reinar desde el inicio de la temporada estival el orden revolucionario (Godicheau, 2004: 841).

En ese proyecto, por lo tanto, el derrotismo<sup>12</sup> estaba de más, igual que los idealismos estériles que no reportaban beneficio alguno (Tressens, 1936: 4). *Mi revista*, editada por la CNT y la FAI (1937), aludiendo a estos últimos, idealistas, pacifistas, místicos del Ideal, enamorados platónicos de la Libertad, mujeres soñadoras, todos aquellos que en su espíritu sentían la Revolución, pero, sin embargo, eran incapaces de salir en su defensa, consideraba que estaban cometiendo un grave error. Para el Doctor Félix Martí Ibáñez, colaborador de *Mi revista* y entusiasta aedo de este mensaje, declararse “objeto de conciencia” por principios era negarse a la Guerra Civil, encendiendo, en realidad, la mecha que conduciría a una guerra mundial (Martí, 1937). Fue precisamente en 1937 –año de la citada declaración– cuando cristalizaría por primera vez el denominado “movimiento insumiso” en España, a través de la figura de Antonio Gargallo Mejía (1918-1937), quien fue ejecutado el 18 de agosto de 1937 tras rehusar incorporarse al ejército franquista. La solución que se daba era la de crear una *Confederación de servidores de la Paz*, una organización de trabajadores del frente y la retaguardia, que acudieran a recoger y atender a los heridos, que cuidaran de los niños huérfanos de la guerra, que ayudaran en las evacuaciones, a distribuir todos los trabajos de retaguardia y todos los socorros del frente. Curiosamente, las actividades recién descritas eran tareas que se les solía encomendar a las mujeres, pues respondían a su rol de “madres sociales”<sup>13</sup>.

Por lo tanto, para resistir ante el avance ideológico y militar del Fascismo, debía crearse por todos los medios una rígida y austera moral de guerra<sup>14</sup>. Una moral revolucionaria. Una moral al servicio de la guerra y de la revolución; dándose a conocer a todo el mundo que el sacrificio y la energía eran armas de capital importancia en la lucha contra las hordas enemigas, en su derrota y en la edificación de una nueva sociedad socialista (Anónimo, 1937f: 4).

#### 4. La unidad: consigna de la revolución obrera

La resistencia pasaba por la fuerza y esa fortaleza sólo podía llegar con la unión de las energías de los distintos frentes que luchaban contra el Fascismo. Dado el poderoso apoyo que de Alemania e Italia tenían las tropas de Franco, difícilmente se lograría la victoria sin la unidad coordinada de la acción revolucionaria. Esta vicisitud vino también propulsada por la aprobación, el 20 de abril de 1937, del Decreto de Unificación, de manera que falangistas y carlistas quedaron agrupados en la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, comúnmente denominada el Movimiento Nacional. De este modo, la tendencia de “partido único” impuesta por el fascismo italiano y el nacionalsocialismo de Alemania se impondría en la España franquista. En este sentido, *Avant..!* era muy explícito al señalar que las balas fascistas no elegían a sus víctimas, ya que traspasaban igualmente el cuerpo de un socialista, como el de un comunista o un anarquista (Anónimo, 1937e: 1-2). Cabe anotar que el debate en torno a estos distintivos se hallaba igualmente presente en el seno del movimiento republicano, formando en ocasiones un factor disgregador que inhibía, más que potenciaba, la lucha contra el ejército nacionalista. Así, en septiembre de 1936, tras la consolidación del gobierno de unidad republicano, presidido por Largo Caballero (1869-1946), en su esfuerzo por erigir un poder centralizado que encauzara de manera eficiente dicha resistencia, el poder pasó a ser ejecutado por miles de comités obreros o milicias que se oponían entre sí. Fruto de estas disidencias, fueron habituales los enfrentamientos entre los anarquistas con los comunistas y socialistas.

<sup>12</sup> Al derrotista había que responderle que antes pisarían su cadáver que su conciencia; que sabría responder debidamente a las provocaciones fascistas, por muy criminales que éstas fueran; y, que, en definitiva, nunca iba a dejar de alzar la voz por un miliciano combatiente y enterrar en la oscuridad al derrotista (Gracieta, 1936b: 4).

<sup>13</sup> Dícese de aquella que permite a las mujeres trascender las virtudes, concedidas por su impuesta vinculación a la feminidad tradicional, fuera del ámbito de lo doméstico, a la esfera pública donde desempeñará funciones como las de maestra, institutriz, matrona, de enfermería, secretariado o comercio. Inmaculada Blasco (2005: 233-235) aplica esta maternidad a la actividad social que las mujeres católicas desempeñaban en la realidad pública, a través de la caridad y la beneficencia, con el objeto de “regenerar” a la sociedad.

<sup>14</sup> Esta austeridad iba dirigida también a las mujeres, a las que se aconsejaba no maquillarse, ya que era un distintivo propio de las de clase burguesa y de las prostitutas, las cuales estaban al servicio del régimen comercial impuesto por el capitalismo burgués (Nervión, 1937: 4).

La prensa exteriorizaba esta divisa no sólo a través de artículos de opinión, llamamientos desde los que se soliviantaba a la “masa neutra” (Borja, 1937: 3)<sup>15</sup> o de crónicas en las que se informaba del transcurso de la guerra, sino que también lo hizo valiéndose de diferentes manifestaciones artísticas como fueron las caricaturas<sup>16</sup> o la poesía. En cuanto a estas últimas expresiones creativas de cariz emotivo, valdría la pena reproducir alguna de ellas, como la escrita por Carles Pujol, aparecida en el hebdomadario satírico *L'Esquella de la Torratxa*, una de las que mejor expresa ese sentimiento de unión y resistencia a la recalcitrante tradición promulgada por el Fascismo, esperando el advenimiento de un nuevo orden donde la Libertad y la Justicia sean su abanderado:

*Som els grans lluitadors de la terra,  
som els braus defensors milicians,  
esperits de raó sempre alerta,  
de la lluita paladins triomfants!*

*Nostre pas un vell món enderroca,  
curull d'odis, caduc i nafrat,  
un vell món que camina a la posta  
escarnit, maleït i damnat!*

*Som el seny i el braó fet a mida,  
la llum pura d'un sol just i humà,  
la fermesa segura i valenta  
que sap el que pensa, què vol i allà on va!*

*A l'embat de la nostra embranzida  
un nou món va naixent d'un plegat,  
bell, sublim, justicier, font de vida,  
el nou gran món de la llibertat!* (Pujol, 1936: 702).

La unidad del proletariado, desde detrás incluso de las barricadas, había de conservarse y sus militantes debían reforzarla en el campo de la organización. Muchos partidos políticos idearon varios programas para conseguir tal objetivo, siendo algunos de ellos el Plan de la Victoria elaborado por la U.G.T. y de la P.S.U., publicado en el semanario *Mirador* (1929-1937) (Mirador, 1937: 1), o el de plan de acción pensado por la C.N.T., esbozado en *Treball* (Anónimo, 1936: 5) (1936). Si querían vencer, todas las fuerzas populares, pese a que esta unidad corriera el riesgo de quebrarse debido a las múltiples tensiones creadas por la diversidad de idearios políticos, debían unirse bajo un mismo grito de resistencia: “*No passaran!*”.

Esta vehemente consigna sería reproducida con una caricatura de Altamira para *L'Esquella de la Torratxa*, el 11 de diciembre de 1936, en la que se mostraba la unidad del pueblo catalán donde hombres y mujeres resistían al invasor extranjero, representado por el ejército nazi de Hitler, el fascista italiano de Mussolini, el portugués de los denominados Os Viriatos de Salazar y el Cuerpo de Ejército Marroquí, con una imagen de Franco empequeñecido y dependiente de todos ellos (Imágenes 3 y 4). Entre las proclamas del “*No passaran!*”, en la caricatura del ejército republicano, pueden leerse algunas frases del himno obrero de La Internacional, a las que se sumaba, en esta ocasión, la bandera Republicana y la Señera, las de la CNT y del PCC.

Exponemos, seguidamente, ambas imágenes que, como en las caricaturas realizadas por este mismo autor, vistas con anterioridad, la función conativa y emotiva se aúnan en un metadiscursus que apela al pueblo catalán a mantener una actitud de sólida y firme voluntad de cohesión y resistencia:

<sup>15</sup> Así denominaba Claudio Borja (1937: 3) a todas aquellas personas que todavía no se habían movilizado a favor de la Revolución obrera.

<sup>16</sup> Una de las publicaciones más significativas en este aspecto fue *L'Esquella de la Torratxa*, donde un considerable número de dibujantes caricaturizaban esta realidad, incidiendo, siempre, en la crueldad del Fascismo y la valerosa resistencia del frente popular. La redacción estaba formada por una nueva generación de dibujantes compuesta por José Alloza, Avel·lí Artis-Gener (*Tisner*), Pere Calders, Martí Bofarull i Ernest Guasp; contando también con la colaboración de otros dibujantes como Feliu Elies i Bracons (*Apa*), Josep Escobar i Saliente (*Escobar*), Antonio Clavé i Sanmartí (*Clavé*), Martí Bas, Narro, Goñi, Nyerra, Friedfield, Graus, Tona, Alpresa, Oxytel, Nyerra, Datzira, Subi, Riera, Rios o Viader.



Imágenes 3 y 4. “L’exercit ‘nacional’ i l’exercit del poble”. Caricatures de Altamira para *L’Esquella de la Torratxa*, 11 de diciembre de 1936.

Como bien refleja esta conocida divisa del antiautoritarismo, estos recursos de resistencia pretendieron interceptar la atención del receptor y forjar en él una emoción que lo incitase a emprender una determinada acción. En el contexto catalán, dichos metadiscursos conativos estuvieron claramente encaminados a la resistencia y a adoptar una postura antifascista frente al Movimiento Nacional. Muestra de ello es que desde la “poesía comprometida” quedase plasmado este espíritu de resistencia, lucha y esperanza, a través de los versos del polifacético Apel·les Mestres (1854-1936), quien se unía a este clamor:

*No passareu! i si passeu  
serà damunt d'un clap de cendres,  
les nostres vides les prendreu,  
nostre esperit no l'heu de prendre.  
Mes no serà!  
Per més que feu,  
no passareu!*

*No passareu! i si passeu,  
quan tots haurem deixat de viure,  
sabreu de sobres quin preu  
s'abat un poble digne i lliure.  
Mes no serà!  
Per més que feu,  
no passareu!*

*No passareu!  
i si passeu,  
decidirà més tard la història,  
entre el saió que clava en creu  
i el just que hi mor, de qui és la glòria.  
Mes no serà!  
Per més feu,  
no passareu!*

*A sang i a foc avanceu*



*de fortaleza en fortaleza,  
però què hi fa!, si queda en peu  
quelcom més fort: nostra fermesa!  
Per 'xo cantem: " Per més que feu,  
no passareu ". (Mestres, 1937: 24)<sup>17</sup>*

Meses después, *La Vanguardia*, aludiendo a la CNT, y en sintonía con el poema de Mestre, ratificaría estos versos insistiendo que la guerra la ganaría quienes mostraran mayor capacidad de resistencia (Anónimo, 1937). Este mensaje cobraría aún mayor relevancia habida cuenta de que, en la primavera siguiente, la retaguardia catalana, y en específico Barcelona, entre marzo y mayo de 1938, se convirtió en el epicentro de numerosos ataques por el ejército golpista, respaldados por la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler, provocando centenares de muertes. Los bombardeos de las ciudades en retaguardia, y en particular de Cataluña, hicieron de ella un campo de pruebas y experimentación para la Segunda Guerra Mundial, al ser la primera urbe bombardeada por la aviación moderna y la Aviazione Legionaria italiana (Villarroya i Font, 1999). Sumido en este contexto, y bajo el revelador titular “¡No hemos nacido para ser esclavos de Mussolini!” la consigna de resistir, como aseguraba *Batalla del Ebro* (1938, Barcelona), se había “hecho carne” (Anónimo, 1938: 5-6) porque en las tropas fascistas no había voluntarios, ni tampoco “ideales”, dado que según la crónica catalana, sus premisas no llegaban del pensamiento, sino de la crueldad de sus almas.

## 5. Las mujeres en la retaguardia, más allá de la “maternidad social”

Pese a los avances acaecidos dentro del movimiento feminista, sobre todo durante la Segunda República, en la esfera educacional, con los intentos de reformas relativos a la coeducación por el gobierno de Manuel Azaña (1880-1940), quien se convertiría en uno de los principales líderes del bando republicano al estallar la Guerra Civil; a nivel laboral, con la imposición obligatoria del Seguro de Maternidad; y, muy especialmente, a nivel político con la aprobación del sufragio femenino el 1 de octubre de 1931, en la Guerra Civil, muchas mujeres todavía seguían ancladas en los valores tradicionales otorgados a su feminidad a raíz de la lacerante entelequia del “sexo débil”. Las mujeres debían vivir la Revolución obrera de igual manera a cómo la sentían los hombres, no limitando sus funciones únicamente a las tareas realizadas en la retaguardia, las cuales solían estar vinculadas a la “maternidad social”, como el cuidado de los huérfanos de guerra, la atención a los heridos<sup>18</sup> o el arreglar los uniformes a los combatientes, cumpliendo así con el eterno “fetiche de la aguja”<sup>19</sup>.

Las mujeres debían resistir ante el avance de las tropas fascistas luchando en el frente, cohabitando con sus camaradas en las trincheras y disparando con igual ardor que ellos. Con todo, pese a este mensaje, tanto la prensa como los partidos políticos que soliviantaban al colectivo femenino a movilizarse en la lucha armada, sabían que la realidad era muy distinta a la acción ideal deseada, por lo que, desde ese sentido práctico, siguieron instigando a las mujeres a que continuaran en esas funciones de la “maternidad social”. Al fin y al cabo, lo importante era que estuvieran activas, trabajando en pro de la victoria.

Si bien es cierto la mayoría de ellas desempeñaron tareas de apoyo logístico en la retaguardia, otras no dudaron en enrolarse en la milicia. De hecho, existieron instituciones que fomentaron su integración en la lucha armada. Fue el caso de las Milicias femeninas, que organizaron programas de formación destinados a las mujeres, donde se las instruiría tanto en el dominio militar como en el político. En el contexto catalán, fue Artur Cussó, secretario de la Organización femenina del PSUC, quien propugnó por medios radiofónicos la formación de Milicias femeninas (Anónimo, 1936: 6). Asimismo, desde la asociación feminista y anarquista Mujeres libres (1936-1939), se alentaba a todas “las mujeres españolas de la España antifascista” a cumplir con la sagrada misión de la retaguardia e, incluso, a dar sus vidas con el fin de alcanzar la “completa libertad”: “os prometemos romper las cadenas de la esclavitud, aunque tengamos que sacrificar nuestra vida, lo haremos, porque sabemos que haciéndolo así, España se verá libre de tanta tiranía” (Una Joven Libertaria, 1937: 3; Alegría, 1937: 3).

Testimonios como éste corroboran que el número de mujeres que lucharon frente al avance fascista no fue tan ínfimo como se cree<sup>20</sup>. Sin embargo, sus discursos –contraventores del papel femenino predispuesto por la

<sup>17</sup> Aunque la fecha de la poesía fue reeditada en 1936 y la fecha del citado escrito data de un año posterior, cabe especificar que ésta fue escrita originalmente durante la Primera Guerra Mundial.

<sup>18</sup> Tal es el caso de la *Sección Femenina* del P.O.U.M., la cual ofrecía cursos básicos de medicina a las mujeres para que pudieran atender mejor a los heridos de guerra (La Junta, 1936: 2).

<sup>19</sup> De este modo, la *Comissió femenina al servei de les milícies* (1936: 2) solivianta a las mujeres a que trabajasen para las milicias, aunque recurriendo al fetiche de la aguja.

<sup>20</sup> Uno de los iconos más representativos en Cataluña fue Marina Ginestà (1919-2014), militante durante la República en el PSUC, conocida por ser fotografiada en 1936 por Hans Gutmann como miliciana, con apenas 17 años, en la capital condal. Durante la contienda, no sólo desempeñó la labor de miliciana, sino que además desempeñó otros trabajos en la esfera pública como intérprete y periodista.

tradición consuetudinaria—, difícilmente iban a ser escuchados en la coyuntura en la que se encontraba España; sobre todo, si tenemos en consideración la dogmática en pro del arquetipo del “ángel del hogar”, que venía fomentándose desde la segunda mitad del período decimonónico. Da fe de ello el historiador Gonzalo Berger, al aseverar que las milicianas pasaron de heroínas a repudiadas, dado que la imagen de una mujer con fusil en mano era demasiado transgresora incluso para los propios revolucionarios, pues ponía en tela de juicio los modelos establecidos sobre masculinidad y feminidad. Dicha repulsa en torno a las milicianas vino auspiciada, según Berger, por la militarización de las milicias y la creación del ejército catalán, a inicios de 1937, momento en que prácticamente todas las milicianas fueron expulsadas: “*sovint s’ha dit que al front hi van anar poques dones i que van voler marxar de seguida: no és cert*” (Marimon, 2018). En efecto, se estima que en Cataluña fueron más de 1200 mujeres las que emprendieron el rol de milicianas —un 3% del total—, lo cual contrasta con la ínfima representación que se cree que tuvieron y las numerosas reticencias<sup>21</sup> que suscitaron, incluso en el seno del PSUC.

Una de las instituciones que contribuyó a la formación de las milicianas durante la Guerra Civil fue Mujeres Libres (1936-1939), una asociación anarcosindicalista fundada tras la estela de las feministas Teresa Claramunt (1862-1931) y Soledad Gustavo (1865-1939), la cual contribuyó a la alfabetización política del colectivo femenino en Cataluña. Más allá de garantizar la producción de alimentos para las milicias revolucionarias que se oponían al régimen de Franco, contribuyó a la creación de clínicas médicas, así como a la formación de las enfermeras y las milicianas. Gracias a Mujeres Libres, la región catalana dispuso de subcomités de Preparación técnico-profesional y del Deporte de guerra. Pese a que la agrupación anarquista sostenía que las mujeres habían de permanecer en la retaguardia y los hombres en el Frente, también se impartieron clases de tiro con “carácter preventivo o medida de urgencia”, alentándose a sus militantes a que, “sin perder un solo día” (Sánchez Blanco, 2017: 305), fuesen a inscribirse con el fin de adquirir esta preparación.

Las críticas emitidas en torno al alistamiento de las milicianas se fundamentaban en que las mujeres eran más eficaces en la retaguardia y estaban mejor capacitadas para llevar a cabo las tareas de apoyo necesarias para el esfuerzo bélico. También se asoció la prostitución con la presencia de las mujeres en el frente y se desconfió de su labor. De hecho, se las acusó de transmitir enfermedades venéreas a los soldados y, como consecuencia de ello, de causar numerosas bajas (*Ídem*). Antes del fin de la Guerra Civil, el Fuero del Trabajo en 1938 corroboraba este prejuicio prohibiendo el trabajo nocturno de las mujeres, así como mediante su “liberación” del taller y de las fábricas.

Indudablemente, limitar su inclusión en el espacio público y fomentar la dependencia económica de sus maridos no sólo mermaba las capacidades laborales y el desarrollo identitario de las mujeres, sino que cronificaba su adscripción al círculo hogareño. El régimen dictatorial se encargó igualmente de “liberar” a aquellas mujeres que poseían una formación académica superior, inhabilitando su acceso a puestos mejor remunerados como abogadas, ingenieras o profesoras de Universidad (Hebenstreit, 2012: 169). Todos estos mecanismos delatan las intenciones de perpetuación del modelo del “ángel del hogar” por el régimen franquista, en cuanto que los únicos oficios a los que no se restringió su acceso fueron aquellos que suponían una continuación de las actividades domésticas ya ejercidas en el ámbito privado (limpiadora), o fiel consejera y asistente del hombre (entre otros, oficinista). Poco ha de extrañarlos que, ante esta situación, desde el diario *Treball*, la comunista Eloïna Malasechevarría instara a las mujeres a no quedarse al margen del movimiento revolucionario y a intervenir de forma activa, puesto que, a fin de cuentas, si triunfaba el Fascismo, serían ellas las más perjudicadas al quedar relegadas a la esclavitud del yugo masculino: “*recordeu-vos, dones que viviu a Catalunya, que si el feixisme triomfés, totes les conquestes femenines anirien per terra, per tal com una dona no és més que una esclava, una màquina de fer fills, una cosa més sota el jou de l’explotació masculina*” (Eloïna, 1936: 6). Esta reveladora incitación a la acción llevaba por título “*Dones de Catalunya, escolteu!*”, recurriéndose así al uso del vocativo en una nueva manifestación de la función conativa. Como puede constatar, la función argumentativa adquirió, con mayor vehemencia en las crónicas periodísticas dirigidas al colectivo femenino, una autonomía propia. Así lo demostraba también una joven libertaria que, desde la inexperiencia de sus quince años, se dirigía a la totalidad de las españolas antifascistas con los siguientes términos: “Pensad en nuestro porvenir, si el fascismo pudiera clavarnos en la carne sus garras sangrientas. Todo lo habríamos perdido por nuestra incapacidad, por nuestra abulia, por la falta de fraterna solidaridad” (Una joven Libertaria, 1937: 3). Su meta iría más allá de la función propiamente conativa, dando lugar a retazos instructivos (apréciese el uso del imperativo en ambas lenguas: *escolteu y pensad*); en tanto que tal nivel de argumentación se orienta, en terminología de Jean-Michel Adam (Calsamiglia y Tusón, 2012: 285) hacia el *hacer crear*, y en última instancia, al *hacer hacer* al público lector.

<sup>21</sup> En los siguientes términos se expresaba, José del Barrio, exsecretario general del sindicato de la UGT en Cataluña perteneciente al PSUC en el frente de Aragón el 23 de diciembre de 1936: “Mañana saldrán de viaje para Barcelona cerca de 20 mujeres que ha traído y que no nos hacen ninguna falta” (*Ídem*).

Prostitutas<sup>22</sup>, monjas<sup>23</sup>, burguesas<sup>24</sup> y obreras<sup>25</sup>, cada una con sus particularidades definidas, debían mostrarse cooperantes con la Revolución obrera a través del trabajo productivo, cubriendo los puestos que los hombres habían dejado vacantes<sup>26</sup>, si bien querían abandonar los anquilosados preceptos que desde siglos atrás habían caracterizado a los miembros de su sexo y entrar en un nuevo orden de Libertad, Igualdad y Justicia<sup>27</sup>.

Un ejercicio de búsqueda de la propia identidad femenina que, con el fin de la guerra y la instauración de la Dictadura franquista desapareció con la reimplantación de ese marmóreo modelo de feminidad ideado por el discurso dominante, lejos, muy lejos, de aquél que había comenzado a configurarse en la Segunda República.

Un arquetipo de mujer confinada al ámbito de lo privado para el cual se recuperaba la imagen del “ángel del hogar”, ya propulsado por el liberalismo burgués de la segunda mitad del período decimonónico. Mujeres cuya máxima consigna era la de desempeñar una sempiterna función *alterocentrista* en el seno de la esfera de lo doméstico, con la que se les exigía olvidar su propio “yo” para centrarse en el bienestar de sus maridos e hijos/as, contribuyendo así a la anulación de su propia identidad. Gracias al aparato propagandístico de la Sección Femenina (1934-1977), dirigida por Pilar Primo de Rivera (1907-1991), este lesivo arquetipo fue llevado a su máximo auge durante la Dictadura, aunque de nuevo el espíritu de resistencia –latente en algunas mujeres rebeldes y transgresoras– no dejó que cayera en el olvido aquel otro modelo mucho más libre e igualitario.

## 6. Conclusiones

Los discursos que se publicaron en la prensa catalana durante la Guerra Civil española mostraron abiertamente una clara postura antifascista frente al avance del ejército nacional. Una actitud que sirvió también para exhortar al imaginario colectivo a mantener firmes los ideales republicanos ante la “conquista” militar. Los escritores y periodistas de aquellos años proyectaron en sus textos un sentimiento de resistencia con el que interactuaron con su público lector. Metadiscursos a través de los cuales, en Cataluña, y en el resto del panorama nacional, muchas publicaciones manifestaron un firme inconformismo ante las exigencias políticas de un régimen que ahogaba la libertad vivencial de todo un pueblo.

La singularidad del caso catalán radica en el hecho de que, como otras regiones que cayeron posteriormente, en él, puede observarse la evolución de la acción de estos metadiscursos a lo largo de casi todo el conflicto bélico. Al igual que ocurrió previamente con la regiones de Castellón, y más tarde con las de Valencia y Alicante, últimas en caer ante el avance de las tropas fascistas, la prolifera producción periodística, la surtida edición de prensa periódica, la intensa actividad de sus redactores, el indistinto uso de la lengua catalana y de la española en esa prolifera actividad de difusión del “mensaje de resistencia”, nos permiten concebir el caso catalán –si bien no como único– como un caso particular. En este sentido, el análisis de los metadiscursos en la prensa catalana durante la Guerra Civil puede concebirse como un sólido referente interpretativo para después abordar de forma comparativa, aunque ya en un futuro estudio, lo que ocurrió en las provincias de Valencia y Alicante, con el aliciente de que, en ellas, se contemplaría la actividad metadiscursiva que se desarrolló durante los últimos meses del conflicto bélico.

Como se ha podido demostrar, algunas de las publicaciones donde podía evidenciarse este fenómeno fueron *Acero* (1939. Girona), *La Batalla del Ebro* (1938. Barcelona), *L’Espurna* (1932-1937. Girona), *L’Esquella de la Torratxa* (1872-1939. Barcelona), *Mirador* (1929-1937, Barcelona), entre otras de la más dispar idiosincrasia. Entre los distintos medios empleados para manifestar este sentimiento de rebeldía, pueden encontrarse arengas exaltantes, fragmentos de “poesía comprometida”, caricaturas satíricas e imágenes de denuncia. Toda una variedad discursiva que nos brinda la posibilidad de analizar no sólo la resistencia del pueblo catalán a través del texto escrito, sino también otras manifestaciones de índole intelectual e igualmente reivindicativas. Valiéndose de estos discursos, durante los años de la Guerra Civil española, la prensa catalana alentó a la población a

<sup>22</sup> La abolición de la prostitución era uno de los objetivos de las campañas habidas dentro de la movilización obrera, en tanto que se considerada una “baba” de la sociedad burguesa y una forma más de esclavizar a las mujeres (Gracieta, 1936c: 2).

<sup>23</sup> Con todo, las monjas nunca fueron de fiar dada su “natural” vinculación con el ideario conservador del frente nacional (Anónimo, 1937d: 1).

<sup>24</sup> La Sección Espartacus del P.O.U.M. de Barcelona pedía a las mujeres burguesas, y a todas en general, una estricta austeridad moral (Gracieta, 1936a: 1).

<sup>25</sup> Según el semanario *Vibraciones* (1937), durante la Guerra Civil, la mujer proletaria se convirtió en una “verdadera bestia de carga” y en una víctima de la triple “esclavitud” que la moral burguesa le imponía: “Cuidado del hogar, lavar, guisar, limpiar, planchar, coser, atender a los hijos, ser un modelo de virtud sobre el que reposa la familia, satisfacer todas las necesidades del marido, y encima de todas estas calamidades tiene que ser muchas veces, el sostén económico de la familia. Cosa que no logra tampoco, después de tantos trabajos, porque su salario es tan irrisorio que no le alcanza ni para pagar el pan que consumen cada semana” (Anónimo, 1937b: 3). De este modo, se instaba a la población femenina a aprovecharse de los beneficios de la revolución, a ingresar en los Sindicatos al igual que los hombres y hacer su obra, para encontrar entre todas una solución “al problema de la mujer” y alcanzar aquellas conquistas morales, materiales y económicas que les correspondían en los diversos aspectos de la vida.

<sup>26</sup> El P.I.C.A. fue uno de los partidos que llevaron cabo una campaña de capacitación laboral de las mujeres (Anónimo, 1937a: 2).

<sup>27</sup> En materia de derechos reproductivos, buena muestra de ello nos la ofrece la legislación relativa al aborto que Cataluña instauró mediante el decreto de 25 de diciembre de 1936, la cual se convirtió en la ley del aborto más progresista de Europa, pues permitía la interrupción artificial del embarazo por razones sentimentales o éticas (Sobreques, 1983).



resistir a la violencia generada por la propaganda fascista, recurriendo, para ello, a la utilización de un lenguaje de contrarréplica. Unas veces se utilizaron metadiscursos conativos, con los que se esperaba soliviantar al público lector a actuar ante las vehementes proclamas que los redactores publicaban; otras, con metadiscursos emotivos, se transmitían las sensaciones de los redactores (angustia, frustración, rabia, pesadumbre, regocijo, júbilo, etc.). Mensajes que, a tenor del análisis del discurso efectuado, en ocasiones, llegaban de forma directa y concisa, mientras que, en otras, se transmitieron de un modo muy sutil y velado, aunque todos ellos fueron igual de efectivos.

Con el presente estudio se ha querido incidir en la importancia de examinar la estructura, la predominancia y la funcionalidad de este singular dinamismo de resistencia, manifiesto en la prensa de entonces, con el objeto de comprender mejor el desarrollo histórico de una Cataluña republicana frente al avance fascista durante la Guerra Civil. Un recorrido donde se ha comprobado que ese espíritu contestatario permeabilizó en distintas esferas de la acción colectiva, las cuales, no obstante, se complementaron entre sí al ser parte constituyente de una misma voluntad y sentimiento: la unidad como consigna de la revolución obrera, los preceptos morales que marcaban el espíritu del bando republicano o la actividad de las mujeres más allá de la “maternidad social”. Todas estas parcelas del constructo social ciudadano –fácticas e ideológicas– serán abordadas en el mensaje de resistencia emitido por la prensa republicana catalana, la cual, a través de un ejemplar testimonio de resistencia y valiéndose del uso del metadiscursos, soliviantaría al pueblo catalán a unirse a su causa.

## Bibliografía

- Alegria (1937). “Actividad femenina. ¡Somos revolucionarias!” *Vida nueva* (Terrasa), n.º 366, 22/12/1937, p. 3.
- Altamira (1936a): “L’exercit ‘nacional’ i l’exercit del poble”, *L’Esquella de la Torratxa* (Barcelona), n.º 2.993, 11-12-1936.
- Altamira (1936b): “- Com es defensa la República / - Com s’imposa el feixisme”, *L’Esquella de la Torratxa* (Barcelona), n.º 2.976, 14-08-1936.
- Anónimo (1939). “¿Una España como esta?. ¡No! España no será colonia de nadie”, *Acero* (Gerona), n.º 18, 6-02-1939, p. 4.
- Anónimo (1938). “Prólogo”, *Batalla del Ebro* (Barcelona), Comisariado del V Cuerpo del Ejército, 25-06-1938 – 25-09-1938, 5-6.
- Anónimo (1937a). “Capacitació de la dona”, *L’Esquella de la Torratxa* (Barcelona), n.º 3.034, 15-10-1937, p. 2.
- Anónimo (1937b). “Trabajos recibidos para el concurso de Solidaridad Obrera”, *Solidaridad Obrera* (Barcelona), n.º 1.691, 17-09-1937, p. 6.
- Anónimo (1937c). “Los trabajadores españoles no permitirán que el fascismo se apodere de España”, *La Vanguardia* (Barcelona), n.º 22.927, 05-09-1937, p. 3.
- Anónimo (1937d). “Alerta amb les supervivències de convent...”, *L’Espurna* (Girona), n.º 48, 11-01-1937, pp. 1-2.
- Anónimo (1937e). “Avui més que mai, unitat d’acció”, *Avant...!* (Figueras), n.º 5, 13-01-1937, pp. 1-2.
- Anónimo (1937f). “Se necesita una moral de guerra, una moral revolucionaria”, *L’Espurna*, n.º 46, 08-01-1937, p. 4.
- Anónimo (1936a). “Cal crear una moral d’austeritat i de sacrifici”, *L’Espurna*, n.º 14, 01-12-1936, p. 1.
- Anónimo (1936b). “Unitat! Unitat! Unitat!” *Treball* (Barcelona), n.º 13, 05-08-1936, p. 5.
- Anónimo (1936c). “Arthur Cussó, secretari d’Organització femenina de P. S. U. C., ha fet, per ràdio, una crida propugnante la formació de les Milícies femenines”, *Treball*, n.º 8, 30-07-1936, p. 6.
- Anónimo (1937a). “Editorial. Por la libertad de todos, debemos luchar como hermanos”, *Vida nueva* (Tarrasa), n.º 267, 28-08-1937, p. 1.
- Anónimo (1937b). “Para las mujeres que ansían liberarse”, *Vibraciones* (Figueras), n.º 7, 30-07-1937, p. 3.
- Barris, J (1937). “Sempre a la lluita”, *Avant...!*, n.º 5, 13-01-1937, p. 4.
- Blasco, Inmaculada (2005). “Ciudadanía y militancia católica femenina”. En: *Ayer. Revista de Historia Contemporánea. Más allá de la historia social*. Madrid: Marcial Pons, n.º 57, pp. 224, 233-235.
- Boquera Diago, Ester y Medina Cambrón, Alfons (2020). “La evolución de la propaganda de la Generalitat de Cataluña durante la Guerra Civil: Jaume Miravittles y el Comisariado de Propaganda (1936-1939)”. En: *Historia y Comunicación Social*, n.º 25 (2), Madrid: Universidad Complutense, pp. 333-343.
- Borja, Claudio (1937a). “Frivolidad”, *Avant...!*, n.º 11, 24-02-1937, p. 6.
- (1937b). “Masa neutra”, *Avant...!*, n.º 7, 27-01-1937, p. 3.
- Borràs, Jacint (1938). “L’espiritualitat en el periodismo”, *Meridià* (Barcelona), n.º 6, 18-02-1938, p. 7.
- Calsamiglia, Helena y Tusón, Amparo (2012). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. 3ª edición. Barcelona: Ariel Letras.
- Comissió femenina al servei de les milícies (1936). “Dones de Girona treballem per a les milícies”, *L’Espurna*, n.º 9, 25-11-1936, p. 2.
- Díaz, José (1938). “La lucha heroica del pueblo español. Ante la nueva situación internacional. Deberes del proletariado y del pueblo de España”, *La Internacional Comunista* (Barcelona), n.º 8-9, 31-12-1938, pp. 177-181.
- Eloina (1936). “Dones de Catalunya, escolteu !”, *Treball*, n.º 8, 30-07-1936, p. 6.

- Figueres, Josep Maria (1997). "Incautacions de la premsa a Catalunya durant la Guerra Civil". En: *Historia y Comunicación Social*, n.º 2, Madrid: Universidad Complutense, pp. 165-204.
- Fuentes, Juan Francisco y Fernández Sebastián, Javier (1998). *Historia del Periodismo Español*. Madrid: Síntesis.
- Godicheau, François (2004). "El proceso del POUM: proceso ordinario de una justicia extraordinaria". En: *Historia contemporánea*, n.º 29, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea: Servicio de Publicaciones, pp. 839-870.
- Gracieta (1937). "Front de Dones antifeixistes, no! Front de Dones revolucionàries, sí", *L'Espurna* (Girona), n.º 140, 29-04-1937, pp. 1-2.
- (1936a). "La dona a la reraguarda", *L'Espurna*, n.º 27, 16-12-1936, p. 1.
- (1936b). "Derrotisme i espionatge", *L'Espurna*, n.º 5, 20-11-1936, p. 4.
- (1936c). "Obrera... Senyoreta...!", *L'Espurna*, n.º 1, 16-11-1936, p. 2.
- Granier Barrera (1938). "Els periodistes i la guerra", *Meridià*, n.º 6, 18-02-1938, p. 3.
- Hebenstreit, María (2012). Mujer, antifranquismo y nación. "Amas de casa, compañeras, militantes". Mujeres contra el franquismo en Puerto de Sagunto (1939-1975). En Saz, Ismael y Archilés i Cardona, Ferran (coord.) (2012). *La nación de los españoles: Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*. Universitat de València: Història, pp. 167-184.
- La Junta (1936). "Sección Femenina del P.O.U.M. ", *L'Espurna*, n.º17, 04-12-1936, p. 2.
- Lamolla, Antoni G. et al. (1936): "Agrupació d'Escriptors i Artistes Socials (A.E.A.S)", *Combat : diari de la Joventut Comunista Ibèrica (POUM)* (Lérida), s.n, 27-07-1936, p. 1.
- Marimon, Sílvia (2018). "Memòria Històrica. Milicianes al front: ni prostitutes amorals ni debils i incapaces", *ara.cat*, 16-09-2018. Disponible en: [https://www.ara.cat/cultura/Milicianes-ni-prostitutes-amorals-incapaces\\_0\\_2089591126.html](https://www.ara.cat/cultura/Milicianes-ni-prostitutes-amorals-incapaces_0_2089591126.html) [Fecha de último acceso: 19-01-2021].
- Martí Ibáñez, Félix (1937). "Mensaje a los idealistas. La objeción de conciencia", *Mi revista* (Barcelona), n.º 8, 01-02-1937, 12-14.
- Meijé, Manuel (1936). "La moral dels treballadors en armes", *Treball*, n.º 10, 01-08-1936, p. 5.
- Mestres, Apel·les (1937). "No passareu!", *Mi revista* (Barcelona), n.º 8, 01-02-1937, p. 24.
- Mi-ke (1936). "Ya está servido el señorito", *La Cruz* (Tarragona), n.º 11.372, 19-07-1936, p. 1.
- Mirador (1937). "Finestra oberta", *Mirador* (Barcelona), n.º 416, 15-04-1937, p. 1.
- Nervión (1937). "Herencias burguesas. Contra el maquillaje", *L'Espurna*, n.º 46, 08-01-1937, p. 4.
- Núñez Soler (1937). "Avant...! fins a la fi...!", *Avant...!*, n.º 6, 20-01-1937, s.p.
- Pagès i Blanch, Pelai (2011). "1939, l'ocupació franquista de Catalunya", *Ebre* 38, 6, p. 52.
- Planas (1937). "Els eterns 'culs de café'", *L'Espurna*, n.º 65, 30-01-1937, p. 1.
- Puigdecúvol (1936). "Moral Revolucionaria", *L'Espurna*, n.º 8, 24-11-1936, p. 1.
- Pujol, Carles (1936). "Defensors de la terra lliure", *L'Esquella de la Torratxa*, n.º 2.991, 27-11-1936, p. 702.
- Sánchez Blanco, Laura (2017). "Mujeres Libres en la Guerra Civil española. La capacitación cultural y profesional en la región de Cataluña", En: *Historia Social y de la Educación*, n.º 3, Hipatia Press, pp. 290-313.
- Sobreques i Callicó, Jaume (1983). "Cataluña tuvo durante la República la ley del aborto más progresista de Europa", *El País*, 13-02-1983. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1983/02/13/espana/413938815\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1983/02/13/espana/413938815_850215.html)
- Tressens, J. (1936). "La Revolució és dels seus forjadors", *L'Espurna*, n.º 16, 03-12-1936, p. 4.
- Una Joven Libertaria (1937). "Actividad femenina. Bajo sus banderas rojinegras está la victoria", *Vida nueva* (Terrasa), n.º 366, 22/12/1937, p. 3.
- Villarroya i Font, Joan (1999). *Els Bombardeigs de Barcelona durant la Guerra Civil, 1936-1939*. Barcelona: L'Abadia de Montserrat.
- Viñuales, Mariano (1936). "¡Que se vayan en hora buena!", *Solidaridad Obrera*, n.º 1.447, 02-12-1936, p. 3.